

LIA SCHWARTZ LERNER, *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*, Madrid (Taurus Ediciones) 1984, 201 pp.

El libro que publica Lia Schwartz Lerner posee importancia fundamental en el marco de los estudios quevedianos y constituye, igualmente, un aporte a la moderna crítica del discurso retórico. En él, la autora da a conocer los resultados de una investigación profunda en la obra total de Quevedo y en la crítica surgida en torno de ésta, así como en la teoría literaria que elabora propuestas sobre los fenómenos del discurso retórico y su funcionamiento. La aproximación al lenguaje poético de Quevedo es innovadora en tanto que la autora elige el estudio de la metáfora y la capacidad generadora de conceptos de esta figura como punto de partida en su intento de describir el código satírico quevedesco. La autora trabaja sobre la base de un *corpus* constituido por la prosa satírica de Quevedo (*Obras festivas*, el *Buscón*, los *Sueños*, el *Discurso de todos los diablos* y *La hora de todos*), una serie de sonetos, romances, letrillas y jácaras, escritos de crítica literaria y cartas. Se hace referencia repetida, sin embargo, a otras obras del autor con las cuales se establecen comparaciones a la vez que se señalan convergencias entre los procedimientos poéticos que cada lenguaje actualiza. Se nos ofrece una sistematización de los procedimientos específicos que rigen la producción metafórica en la prosa satírica del autor. Cada contexto metafórico es examinado desde la perspectiva de los códigos históricos y artísticos vigentes en el S. XVII español; para determinar la eficacia artística y la originalidad de las predicaciones metafóricas, L. Schwartz Lerner efectúa contrastes entre las acepciones y la evolución que proponen Corominas, Covarrubias y el *Diccionario de Autoridades*, obras a las que también recurre para resolver los problemas planteados por los dialectos sociales. Cita, cuando existen, usos semejantes o comparables en las obras de Góngora y Cervantes. Para muchos de los contextos, la autora nos ofrece análisis muy finos de la tradición clásica sobre la que se erige la predicación metafórica y del proceso de desarrollo de las imágenes que cobran productividad en la obra quevediana. En su agudísimo trabajo de descodificación, L. Schwartz Lerner considera referencias a códigos literarios y no literarios, connotaciones que explican imágenes, significados etimológicos esclarecidos-

res, revalorizaciones de lo lexicalizado y efectos de realce logrados mediante recurrencias en los planos fónico y sintáctico.

Para el análisis de la metáfora, la autora se basa en los modelos propuestos por Paul Ricoeur (*La métaphore vive*, 1975) y por Susana Reisz de Rivarola ("Predicación metafórica y discurso simbólico, *Lexis*, I, 1977) que apuntan a la consideración de la metáfora como fenómeno contextual que, ante la predicación impertinente, exige restitución de la coherencia, tránsito a lo no literal, al concepto profundo (p. 25). También trabaja con la noción de metáfora intralingüística propuesta por Eugenio Coseriu (*Principios de semántica estructural*, 1977). Subraya, siguiendo a Ricoeur, el efecto predicativo de la semejanza y la importancia de la composición sémica de los lexemas que interactúan en un enunciado metafórico.

Los contextos metafóricos se ordenan de acuerdo con un esquema que distingue dos tipos de procedimientos: aquel en el que la predicación metafórica se fundamenta en la relación de dos lexemas que pertenecen a distintas clases léxicas y aquel que se caracteriza por la relación de "dos o más lexemas que no pueden entrar en combinación en el sistema de la lengua" (p. 34).

En el primer caso, puesto que los referentes pertenecen a campos de objetos reales diferentes, la descodificación se apoya en la presencia de rasgos comunes entre los dos lexemas en varios casos. Nos hallamos frente a tres grupos que se organizan de acuerdo con una ontología que 'progresa' desde lo no-viviente hasta el hombre racional. El primero de los grupos se basa en la "supresión del clasema 'humano' en el concepto profundo": su consecuencia es la descategorización del sujeto y su efecto, uno de gran comicidad. Las motivaciones se explican y los ejemplos muestran la productividad del tipo mencionado. Se presta especial atención al aprovechamiento original de metáforas lexicalizadas que cobran nuevo poder descriptivo en nuevos contextos: p.e., *sanguijuelas*, que se erige en predicación de *banqueros genoveses*, da lugar a una predicación metafórica extendida que devuelve valor semántico a la metáfora trillada: "aunque Génova ha echado *unas sanguijuelas* desde España al cerro del Potosí, *con que se van restañando las venas, y a chupones empiezan a secar las minas*" (p. 48).

En el segundo grupo "la relación de los dos lexemas implica la supresión del clasema 'animado' en el concepto profundo" (p. 55). Esta relación libera diversas connotaciones que se basan en la degradación del objeto animado. El ejemplo de *cuerpo* que entra en combinación con lexemas tales como *sombra, sepulcro portátil, posadas*, además de lexemas más esperables entre los que figuran *navío, instrumento, vaso, vela que se consume*, da lugar a una breve reflexión sobre la presencia de estas predicaciones metafóricas en la literatura occidental tanto antigua como moderna. La autora postula, dentro de este grupo, predicaciones que se establecen en virtud de la iconicidad existente entre los lexemas que se constituyen en enunciación metafórica. Así, se logra tanto denotar el tipo o el personaje como redescribirlo. El efecto resulta cómico, por la exageración de lo grotesco (p. 59). Ocupa un lugar especial la denotación de tipos de caras y sus metonimias; interesante y sumamente productiva es la integración siempre original del lexema *calavera* en múltiples combinaciones metafóricas. La crítica de la vestimenta de la mujer española de la época se ejecuta mediante ingeniosas predicaciones. También los lexemas que se refieren a animales experimentan supresión del clasema 'animado': *flaco rocín* se combina con *caballete de tejado* en una especie de metáfora de ida y vuelta y de una *mula* se predica que es *escaleras de la horca con palo negro*. (Mencionemos que el verdugo constituye un tipo blanco de la sátira quevediana). Existe igualmente el caso de predicaciones metafóricas basadas en alguna "connotación no marcada" del sujeto metafórico (p. 87). También puede ocurrir que "el lenguaje indirecto nazca de un chiste o de una agudeza, el concepto metafórico resulte así de un concepto previo" (p. 88). Tales juegos irónicos con la imagen poética constituyen un procedimiento al que Quevedo recurre para trazar la sátira de *genoveses, mujeres* (en uno de los ejemplos de su productiva vertiente misógina), *médicos, maridos complacientes, malos reyes y tramposos*.

El tercero de los tipos de relación corresponde a la "transferecia del clasema 'animado' al concepto profundo" (p. 99). El procedimiento tiene grandes réditos y gran eficacia: citemos tan sólo el caso de animización de un objeto inerte, el *dinero*, al cual se llegan a atribuir diecisiete predicaciones, todas minuciosamente estudiadas. Otro ejemplo muy interesante es el de la animización de las prendas de vestir y el particular modo de relación que se

establece entre ellas y sus poseedores. Quevedo animiza categorías temporales y fenómenos de la naturaleza y coincide en esto con la tradición literaria renacentista y barroca; resulta de absoluta novedad, en cambio, la animización de los signos gráficos de la escritura y del discurso mismo.

En el segundo caso, la metáfora "surge de una contradicción entre lo sintagmático y lo paradigmático en una solidaridad léxica". Ruptura de la solidaridad y, por tanto, transgresión lingüística caracterizan este tipo de metáforas en las que se advierte alto grado de anomalía. L. Schwartz Lerner propone para este caso una útil clasificación que sistematiza las predicaciones metafóricas del tipo denominado *metáforas lingüísticas* por Coseriu que son características de la obra de Quevedo desde 1620 y que poseen la propiedad de autorreferencia (p. 34). Distingue la autora cuatro grupos. El primero se caracteriza por la adjudicación de un predicado que posea el sema 'materialidad', 'corporeidad' o 'espacialidad' a un lexema que posea un sema 'sonoridad', que siempre supone 'temporalidad': la relación de contrariedad es clara en predicaciones del tipo de *alarido disforme* o *voz casi enterrada*, algunas de las cuales coinciden con las metáforas que Ullmann denominaba "sinestésicas" sin detallar su composición sémica. En el segundo grupo, "la predicación metafórica relaciona un lexema que posee los semas 'incorporeidad' o 'bidimensionalidad' con lexemas que poseen semas como 'corporeidad' o 'volumen'. Se detallan, a manera de ejemplo, cuatro usos de este tipo de *abultar*. En el tercer grupo, los "lexemas que pertenecen al campo semántico de las denominaciones del cuerpo humano reciben como predicado un complemento constituido por lexemas que se aplican a otra parte del cuerpo" (p. 151). El resultado es un trastrocamiento lógico que responde a la estética que caracteriza al barroco. Tanto en su variante de autonomía como en su variante de entrecruzamiento, este procedimiento refleja voluntad lúdica y elaboración compleja. Un cuarto grupo se distingue por la relación de un verbo o participio que exige, en virtud de su pertenencia al campo léxico de los 'líquidos', sujetos o complementos directos que presenten los semas 'líquido', 'natural', 'objeto' o el clasema 'inanimado'. Se le adjudica, por el contrario, un sujeto o complemento constituido por un lexema que presenta clasemas 'animado' o 'abstracto' (p. 167). Este subtipo posee la categoría de procedimiento altamente productivo según comprobamos a tra-

vés del análisis detallado de diez ejemplos, diez verbos que presentan el sema 'líquido', cuyos significados y contextos se exploran sistemáticamente.

La autora propone, en calidad de conclusión, una distinción entre las convenciones metafóricas de la sátira temprana de Quevedo y las convenciones que responden a una mayor elaboración y que constituyen metáforas intralingüísticas, las que se construyen después de 1620. Al analizar la progresión en el empleo de los procedimientos metafóricos en Quevedo, L. Schwartz Lerner plantea que se distinga la sátira inicial, crítica de la realidad, de la sátira segunda, reflexión sobre el discurso retórico, crítica del propio lenguaje. La predicación metafórica se yergue en clave para definir ambos momentos: crítica de la realidad y crítica de la crítica. Crítica sucesiva de la doble crítica quevediana. La aproximación de L. Schwartz Lerner resuelve, desde la predicación metafórica, la antigua disyuntiva: referencialidad o "arte verbal".

Eleonora Falco

*Pontificia Universidad Católica del Perú*